



Xavier Aragay y
Pepe Menéndez
**Fundació Jesuïtes
Educació**
josep.menendez@fje.edu

Educación, horizonte 2020

Plantearse un proceso de transformación de la educación en el siglo XXI es apostar por un cambio de perspectiva radical del papel de los alumnos y de los educadores. Esta es la innovación disruptiva más significativa que hemos impulsado desde la *Fundació Jesuïtes Educació* en el proyecto "Horitzó 2020".

No hay un modelo metodológico único ni mágico que se pueda replicar de manera mecánica, y que garantice el cambio que muchos sectores de la educación están explorando. Cada organización, cada red, o cada grupo de escuelas deben buscar su propio camino desde la identidad propia y desde la inspiración en otras experiencias. Al menos esto es lo que ha sido útil para nosotros.

Nuestra propuesta se fundamenta en poner al alumno en el centro de su proceso educativo y de aprendizaje. Es una apuesta por una enseñanza integral, en el que el proyecto vital del alumno sea la columna vertebral que una todas las piezas del esqueleto de la persona. Desde siempre sabemos, y San Ignacio nos lo ha dejado de manera central en su legado, que la condición previa a cualquier aprendizaje es la predisposición interior y la capacidad de gustar por encima de la pura erudición.

Apostar por este cambio de perspectiva, que pasa por situar el proyecto personal del alumno por delante de la acumulación de conocimientos, es una apuesta radical por la formación integral, desde la más pura tradición jesuita. Por eso, hemos establecido, por ejemplo, en la agenda cotidiana de los alumnos el inicio y final del día, y la libreta del proyecto vital. Se trata de ponerse en predisposición al aprendizaje mediante un proceso personal, que va desde el interior de cada uno hacia la mirada reflexiva al mundo exterior. Es incardinar lo que aprendemos desde la conciencia del mundo que nos rodea. Cada alumno tiene una "libreta de su proyecto vital", en la que escribe de manera reflexiva sus emociones, y aquello que le hace vivir intensamente su proceso educativo.

Transformar la educación es posible. En *Jesuïtes Educació* hemos iniciado un camino de cambio sistémico, que ha roto algunos de los techos de vidrio invisibles que nos impedían avanzar. La selección del currículum, la docencia compartida de dos o tres profesores en aulas que han unido dos grupos, en espacios abiertos, transparentes y amplios, en los que predomina el color y un ambiente confortable para disfrutar del aprendizaje, y que configuran verdaderas comunidades de aprendizaje apasionado y compartido.

Nuestra mayor convicción es la ilusión y la pasión porque la educación impacte e interpele verdaderamente en el corazón de los alumnos. Y para ello, se ha hecho imprescindible apelar a la vocación de los educadores. Nadie transmite lo que no tiene o lo que no ha vivido. Por eso, nuestra primera apelación ha sido a la transformación personal de los educadores y de su proyecto vital, de todos nosotros, siguiendo la referencia de la propia misión de la educación jesuita: "hombres y mujeres para los demás".

La educación necesita un proceso viral que contamine a todos los órganos de su sistema. Nuestra intención al escribir y publicar los cuadernos que describen nuestro proceso de cambio, o cuando compartimos nuestra aportación innovadora, se fundamenta en la voluntad de inspirar y colaborar a esta ola de transformación profunda de la educación, que la sociedad está demandando.